

# LA GEOPOLITICA

Por  
Guido GIANNETTINI

**E**l período de mayor éxito de la geopolítica se ubica entre fines del siglo pasado y los primeros decenios del actual. Después nada. O mejor dicho, el predominio (por lo menos aparente) de las ideologías.

Sin embargo, estas ideologías al ser sometidas a la prueba de fuego, han demostrado su propia inconsistencia sustancial: los más importantes sucesos políticos e históricos de los últimos años: el conflicto chino-ruso, el choque entre los dos grandes estados comunistas, y el acercamiento entre Washington y Pekín, revelan concretas raíces geopolíticas que han sacrificado y sofocado ostensiblemente las motivaciones ideológicas.

No obstante, el renacimiento del interés por la geopolítica no ha sido acompañado por una adecuada clarificación doctrinaria ni ideológica. Es decir, se ha vuelto a hablar de la geopolítica, no se ha explicado de qué se trata o, por lo menos, no se lo ha hecho con suficiente claridad. En lo que concierne a las definiciones acuñadas por teóricos de la geopolítica nacidos en el siglo pasado, jamás se ha logrado un consenso unánime, y las que existen no resultan las más adecuadas para la situación actual.

Una definición de la geopolítica es pues la primera exigencia que debemos satisfacer para poder iniciar el tratamiento del tema.

Al mismo tiempo, resulta conveniente precisar que la geopolítica no es una ciencia especulativa o abstracta, sino práctica, aplicada al campo de la acción concreta. "La geopolítica es una estrategia político-militar que tiende a resolver los grandes problemas históricos, teniendo en cuenta todos los factores necesari-

rios: geografía, política, historia, etnología, potencial técnico-económico, capacidad bélica, etc."

Quizás las teorías geopolíticas más conocidas son las del inglés Halford John Mackinder y las del norteamericano Alfred Thayer Mahan; además la geopolítica no existiría sin el aporte fundamental de las ideas de los alemanes Friedrich Ratzel y Karl Haushofer, del francés Paul Vidal de la Blanche y del sueco Johan Rudolf Kjellén, que fue el primero en emplear el término "Geopolitik", quizás sin mucha precisión, pero incorporándolo definitivamente.

De todos modos las concepciones de Mackinder y Mahan son las que mejor encuadran en una geopolítica considerada como doctrina de acción práctica y no como ciencia abstracta. Las teorías de ambos, aparentemente opuestas, se basan, respectivamente, en el dominio de la tierra y de los mares.

Halford John Mackinder se refiere a la masa principal de las tierras emergidas, Europa-Asia-Africa, definiéndola como "World Island": isla del mundo. El centro de la "World Island" —que Mackinder sitúa entre Europa oriental y Rusia europea— ha sido definido como "Heartland": corazón de las tierras emergidas. Partiendo de estas definiciones básicas, Mackinder deduce su célebre fórmula "El que tenga en su poder a Europa oriental tiene el "Heartland", el que tiene el "Heartland" controla la "World Island"; el que tiene esta isla del mundo, controla el mundo entero".

Alfred Thayer Mahan coloca a América en el centro del planisferio, y se refiere a la gran masa oceánica —el hemisferio sur es esencialmente oceánico,

con el Pacífico, el Indico, el Artico y el Atlántico meridional— que rodea a América misma y a las otras "islas" continentales, proyectadas concéntricamente con respecto al Polo Norte, y deduce la fórmula del poder naval, o "Sea Power".

En realidad no hay grandes diferencias entre la fórmula de la "World Island" de Mackinder y la del "Sea Power" de Mahan. Ambas son el objetivo común del predominio mundial, la primera, inspirándose en una estrategia directa; la segunda, en una estrategia indirecta.

La historia ofrece ejemplos de grandes imperios que lograron dominar el mundo mediante la expansión terrestre o el control de los mares.

Entre los imperios esencialmente terrestres podemos citar, en la época prehistórica, las naciones de los antiguos "Reiterolker" de las estepas, de raza y lengua indo-europeas y uraloaltaicas—que penetraron luego en el Mediterráneo y el subcontinente asiático—; luego el antiguo Egipto, los Estados mesopotámicos, el Irán, los reinos de las invasiones germánicas, el Sacro Imperio Romano, los dominios mongoles de Gengis Khan y de Tamerlán, China, los Estados americanos precolumbianos, Turquía otomana, Austria de los Habsburgos, Alemania moderna (el Kaisertum y el Tercer Reich), y Rusia.

Entre los imperios navales debemos tener en cuenta a la antigua Grecia, Cartago, Roma, Bizancio, Estados Arabes, Venecia, cuando la población se concentraba, principalmente, en la zona mediterránea. (Pero también hubo influencias romanas y árabes, ajenas a esa zona, que se proyectaron hacia el Océano Indico). Así debemos destacar también a Portugal, España, Francia, Holanda, Inglaterra, Japón, Estados Unidos.

También debemos decir que algunos de estos imperios navales, en realidad tuvieron raíces terrestres, luego fueron evolucionando: Roma, algunos reinos de las invasiones germanas (Sajones y Vikingos), Inglaterra, España, Francia. En lo que concierne a la moderna Alemania, dos intentos sucesivos al respecto—el primero surgido del "Flottenpro-

gramm" de 1898, el segundo del "Plan Z" de 1937— fracasaron luego de las dos guerras mundiales; por su parte en la actualidad Rusia parece tener más éxito.

En la formación y desarrollo de los grandes imperios de la historia hallamos todos los elementos que conforman el cuadro geopolítico y que hemos mencionado antes: geografía, política, historia, etnología, potencial tecnológico-económico, capacidad bélica.

La importancia del factor geográfico puede comprobarse desde la más remota antigüedad: basta con observar, por ejemplo, cómo el punto de partida para penetraciones e invasiones, en Oriente y en Occidente, corresponde, en líneas generales, al "Heartland" de Mackinder, aunque un poco más centralizado con respecto a la masa principal de tierras emergidas. Investigando las eras más remotas, deducimos tanto el valor de una ubicación central con respecto a las principales vías de comunicación, como del factor geográfico-climatológico, para la elección de zonas templadas, aptas para el desarrollo de poderosos imperios: No faltan ejemplos históricos: desde Roma ubicada en el centro del Mediterráneo cuando esta zona concentraba casi toda la población, hasta Inglaterra después de la conquista europea de las grandes masas oceánicas; desde el desarrollo de la civilización egipcia en las márgenes del Nilo, única zona habitable del Noreste africano, hasta el nacimiento de casi todos los grandes imperios de la historia, en zonas fundamentalmente templadas.

En el análisis de la geopolítica el factor político no está tan representado en las estructuras institucionales y sociales de una determinada comunidad actual (aunque éstas tienen una importancia precisa), como el análisis de su tradición político-estratégica; el factor político frecuentemente se une al histórico en una única evaluación histórico-política. Aún con respecto a la historia podemos afirmar que no interesa a la geopolítica cómo simple referencia erudita de hechos del pasado, sino únicamente en cuanto al análisis de la tradición político-estratégica de una comunidad civilizada, como un indicio de los lineamientos fundamentales y de las formas

particulares de su impulso expansivo, o de su desarrollo como gran potencia. A título de ejemplo, citaremos las tendencias político-estratégicas contrastantes de las modernas Alemania y Francia para crear, cada una por su cuenta, un verdadero imperio pan-europeo, o lo sucedido en España postmedieval, con la transformación del impulso de la "Reconquista", en el impulso expansionista de la "Conquista" de territorios extranjeros.

La incidencia del factor étnico se evidencia también en nuestros días, con las diversas tendencias existentes para afrontar los problemas tecnológicos y de organización, por parte de los pueblos de origen europeo, o por parte de los no-europeos. Además el factor étnico aparece también en los albores de la historia, con la creación de ciudades e imperios de origen indo-europeo, con una continuidad prácticamente ininterrumpida de civilización —con aportes externos de valor limitado— en el mundo occidental, desde la antigua Grecia hasta la actualidad.

Los otros dos factores, el potencial económico-tecnológico y la capacidad bélica, están especialmente unidos al factor étnico. El desarrollo económico, tecnológico y militar del mundo moderno nace en Europa, y los pueblos de otros orígenes lo han adquirido, no sin esfuerzo, renunciando a sus experiencias anteriores en estos campos. No se trata, por cierto, de un fenómeno exclusivamente moderno. También en el pasado, la tecnología fue una creación típica de los pueblos indo-europeos, desde los lejanos orígenes de las Edades de Bronce y de Hierro hasta la construcción de máquinas cada vez más perfeccionadas de la Europa post-medieval. Lo mismo podemos decir de la capacidad bélica; en el pasado era patrimonio casi exclusivo de los pueblos indo-europeos y uralo-altáicos, y en la edad moderna —paralelamente con el desarrollo cada vez más complejo de la tecnología militar—, de los europeos o de los pueblos de origen europeo. Por otra parte, los potenciales bélicos y tecnológicos propiamente dichos se encuentran en las bases mismas de la difusión de la civilización europea en el mundo entero.

Para bosquejar brevemente los principales lineamientos de un análisis geopolítico del mundo actual, es necesario abandonar la antigua fórmula de clasificación de la geografía oficial, que subdivide el globo en cinco o seis continentes (la duda está referida a las tierras polares) y cinco océanos. Se trata de una clasificación abstracta que no tiene relación alguna con las estructuras concretas, ni con los intereses de la geografía política y económica, ni con la historia, ni, fundamentalmente, con la estrategia.

En especial, resulta frecuentemente esclarecedora la evaluación estratégica. Para citar algún ejemplo, podemos decir que el Mediterráneo, las penínsulas de Europa Meridional, África del Norte y Medio Oriente, son unánimemente considerados parte de un tablero estratégico único, y no subdividido en los tres continentes distintos de la geografía clásica. Otro ejemplo se puede hallar en la estructura de la NATO, que comprende, en un mismo tablero estratégico, el Atlántico Norte, las regiones árticas, buena parte de América del Norte, Europa occidental y septentrional. Además el hecho de que el Atlántico Sur, el Océano Antártico, el Índico y el Pacífico pertenezcan a un tablero estratégico único resulta tanto de la organización operativa de los "U-Boote" (submarinos) y de los buques corsarios alemanes durante la 2ª Guerra Mundial, como del actual concepto geo-estratégico británico, implícito de la denominación: "Al este de Suez".

Quizás pueda parecer extraño, aunque en realidad no lo es, que justamente estos tres tableros estratégicos, citados como ejemplos de inaplicabilidad práctica de los viejos esquemas de la geografía oficial, correspondan individualmente a otros tantos tableros geo-estratégicos. Esto se debe a que, al advertir el hecho, los Estados Mayores se han visto obligados a pensar en términos geopolíticos, para resolver los problemas estratégicos.

De todos modos, teniendo en cuenta todos los elementos mencionados hasta ahora, y dejando de lado esquemas abstractos e inadecuados (aunque "autorizados"), podremos tratar de efectuar

una posible subdivisión del mundo actual en tableros geopolíticos. Dicha subdivisión, no obstante, no tiene por objeto formular hipótesis sobre zonas de influencia entre potencias actuales y futuras, sino definir "tableros operativos" válidos para todas las fuerzas en presencia.

En el conjunto, podemos individualizar cinco grandes tableros geopolíticos: del Atlántico Norte, europeo, central (o centroasiático), oceánico y mediterráneo (o meridional).

Del tablero del Atlántico Norte ya hemos hablado al referirnos a la estructura estratégica de la NATO. Desde el punto de vista geopolítico el esquema, en líneas generales, sigue siendo el mismo, y comprende el Atlántico Norte, las regiones árticas, buena parte de América del Norte, parte de Europa occidental y septentrional. Se trata de un tablero mixto: terrestre/naval, donde el Atlántico Norte aparece como un océano interno —sobre todo si se lo compara con la enorme masa de aguas oceánicas del hemisferio sur— limitado a la navegación en su zona septentrional, por la línea de hielos polares, que en invierno se extiende desde Terranova, en América del Norte, hasta la península de Kanin en Rusia.

Con respecto al segundo tablero geopolítico, el europeo, el tratamiento es más complejo. El punto de partida es la "World Island": la masa principal de las tierras emergidas de Mackinder. El análisis histórico, geográfico y estratégico, indica una especie de divisoria de aguas transversal entre el Golfo Pérsico y el Mar de Okhotsk, que divide la vertiente occidental de la oriental en la zona de la "World Island", o sea, en el área histórica romana del área histórica china.

Por otro lado, desde la era más antigua de la prehistoria (III milenio), la vertiente occidental de la "World Island", desde las costas del Atlántico hasta las laderas de los montes Altai, generalmente ha tenido carácter unitario, comprobado además, por ejemplo, por la presencia de los magiares y de los búlgaros en Europa, o de los actuales hui (descendientes de los antiguos

tokhari) en China. Se puede decir que dicho carácter unitario se vio posteriormente acentuado en Rusia actual por la creación de una amplia región industrial entre Kuibishev y Krasnojark, que cruzan la modesta línea montañosa de los Urales y que, teóricamente, deberían separar Asia de Europa. Esta parte occidental de la "World Island" constituye, de tal forma, un tablero geopolítico unitario. (Como ya lo anticipáramos, se trata de un tablero operativo, y no de una zona de influencia rusa o de otras potencias).

El tablero geopolítico central está formado por la misma línea divisoria de aguas —entre el Golfo Pérsico y el Mar de Okhotsk— que separa la vertiente occidental de la oriental en la zona de la "World Island". Una franja central, por lo general montañosa, que alcanza su ancho máximo en lo que corresponde a la zona Himalaya/Altai (aproximadamente 3.000 km.), y está habitada por pueblos provenientes del centro de Asia. La ubicación de Japón en el tablero geopolítico central no se debe exclusivamente a motivaciones históricas y étnicas, sino que también es confirmado por el impulso expansionista nipón, fundamentalmente dirigido no hacia el Pacífico sino hacia Corea, Manchuria, Mongolia y Siberia. La división del actual territorio chino en dos ramas, en correspondencia con la presencia del tablero geopolítico central, ha sido determinada seguramente por valoraciones de tipo histórico y étnico, pero también está relacionada con los dos más grandes impulsos expansionistas posibles de China en la actualidad, hacia Asia Central (contra Rusia) o hacia el Pacífico (contra EE.UU.).

Debemos tener en cuenta que justamente el tablero geopolítico central corresponde, por lo menos parcialmente, al "Heartland" auténtico, al corazón de la masa principal de tierras emergidas. (Por el contrario, el "Heartland" indicado por Halford John Mackinder aparece muy desplazado hacia el oeste). Y a este tablero, en realidad, debería dársele el nombre que los chinos dan a su propio país: "Chunghwa Kuo", "tierra del medio".

También nos hemos referido anteriormente al tablero geopolítico oceánico para subrayar la forma en que los conceptos geopolíticos constituyen la base de cualquier esquema estratégico. El tablero oceánico está formado por la más extensa masa de aguas del mundo, por lo cual aparece como lo opuesto a la "World Island", la masa principal de tierras emergidas, que rodea todo, como el gran océano anterior a la separación y dislocamiento de los continentes. También forman parte del tablero, los océanos Pacífico, Indico, Antártico, y Atlántico Sur; luego las tierras que se proyectan a partir de dichos océanos: Subcontinente asiático —formado por la península de la India, China Sud-oriental, y el Sud-este Asiático—, América Andina, Africa Negra, Australia, Antártida.

El cuadro queda concluido con el quinto tablero geopolítico, que abarca el Mediterráneo, Africa del Norte y Medio Oriente; ya nos hemos referido a este último tablero, colocándolo en la categoría de estratégico, por tal motivo no requiere explicaciones especiales.

De esta forma se completa el cuadro, aunque trazado sintéticamente en sus líneas generales, pero eventualmente podrá ser reconsiderado en el futuro, tratando en forma más detallada cada uno de los elementos que lo componen.

Para terminar, consideramos conveniente subrayar la importancia efectiva del "Heartland" centro-asiático, en la actual coyuntura geopolítica. La causa del enfrentamiento entre Rusia y China no es sino la lucha por el control del corazón de la masa principal de tierras emergidas. Además, el acercamiento Washington/Pekín, iniciado por Estados Unidos en 1969 y elemento clave del enfrentamiento ruso-chino, aparece un poco como la respuesta geopolítica norteamericana al fortalecimiento estratégico ruso en materia de buques y misiles: la vuelta a la lucha vital por el "Heartland" cuando Rusia se aprestaba ya a tomar el control de los océanos que circundan a la isla del mundo.

De "Rivista Marittima", septiembre de 1972.

